

María Teresa Miaja de la Peña. *Adivinancero de Hispanoamérica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2024, 55+511, 566 pgs.

Reviewed by: Ysla Campbell
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez



Cuando se habla de adivinanzas se tiende a pensar en una situación lúdica en la que se plantea una pregunta especial a alguna persona o a varias. Y lo es, entre otras muchas cosas, ya que implica cuatro niveles de comprensión: lógico, estético o sensorial, didáctico y lúdico. Como define la autora se trata de “un género poético breve de tradición popular, las más de las veces con rima...” (p. 27). Su estructura implica elementos de inicio, orientadores y desorientadores, y de cierre. Generalmente se escriben en cuartetas rimadas, aunque también las hay más amplias y breves.

El libro se inicia con un interesante e iluminador Prólogo de Manuel Pedrosa, de la Universidad de Alcalá. El *Adivinancero* de Teresa Miaja nos da un hermoso panorama desde la Antigüedad, donde ya se planteaban las adivinanzas, hasta nuestras fechas, en los Antecedentes, para dedicarse a las de 18 países de Hispanoamérica. Textos donde la métrica y la retórica forman partes estructurales que cumplen una función imprescindible.

Con una experiencia previa, la autora maneja a la perfección el tema de las adivinanzas: proporciona las definiciones, los aspectos estructurales –con sus fórmulas de inicio y cierre– y nos habla de la oralidad y la escritura. Algo sumamente importante que nos hace saber es que la tradición hispana se vincula, mezclando elementos, con las tradiciones indígenas locales: “el género hispano que más se aproxima al pensamiento indígena es el de la adivinanza” (p. 19), nos dice. Respecto a los elementos lingüísticos analiza la variación sintáctica y la léxica.

Para el estudio elabora una división geográfica, la de la Plata: Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay; la Andina: Bolivia, Ecuador y Perú; El Caribe y Centro América: Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela.

Así pues, el corpus es de más de diez mil adivinanzas de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, El Salvador, Uruguay y Venezuela.

Dedica varias importantes páginas a comentar los trabajos de otros estudiosos, como Robert Lehmann-Nitsche, Gisela Beutler, Justino Cornejo, Danilo Sánchez Lihón, Antonio Paredes, Silvio Yepes Agredo, entre otros trascendentes autores.

Un punto que es interesante subrayar es la capacidad de la adivinanza en penetrar en el mundo de lo abstracto, como en el siguiente caso que aparece en Argentina, Costa Rica y Nicaragua, cuya solución es La muerte:

Soy la mujer más mundana
y en mí no cabe pereza;
al mismo Dios de los cielos
le hice doblar la cabeza. (p. 65)

O en la próxima, de origen argentino, donde se refiere a El fin:

Estoy en todos los libros
y nadie me puede llevar,
si me buscan al principio,
no me van a encontrar. (p. 62)

O, como último ejemplo de Argentina, Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua, donde la respuesta es El sueño:

Llevo a veces la alegría
y a veces llevo el dolor,
y aunque saben que yo engaño,
todos me tienen amor. (p. 69)

Evidentemente, en cuanto a materias, la adivinanza también se refiere a las personas, la fauna, la flora, la naturaleza en general (geografía, tiempo, etc.), la religión, la comida y la bebida, los objetos (del hogar, la higiene, el vestido, etc.), la recreación, los lugares.

Por otro lado, respecto a los elementos estructurales nos muestra las distintas fórmulas de inicio en segunda persona, las que se apoyan en la forma, las de lugar, las de personajes o palabras específicas (palabras como ‘Adivina’), las hay con onomatopeyas, anáforas y paronomasias, con acrósticos y calambur, por ejemplo, esta de Argentina, que salta a la vista que se trata de La vaca:

Va cayendo el adivino
va camino a adivinar
qué animal de vacaciones
va caminando al pasar.
Y si por caminos va
caminando quien no es gente
adivínalo el prudente
que leyó su nombre atrás. (p. 32)

Hay también formulas con comparaciones, de lugar, de nacimiento, de diferentes personajes (comadre, señorita, señorita, etc.).

En lo que se refiere a las fórmulas de cierre, las hay de amenaza y recompensa, de dificultad, de descubrimiento, de inclusión, etc. Nos indica que también se integran otros géneros en las fórmulas: “frases hechas, refranes y demás paremias pueden constituir tanto la fórmula de inicio como la de cierre” (p. 36). Esto orienta a quien conjeta, pues quien conoce el refrán podrá adivinar más fácilmente. Por ejemplo, la frase hecha “el tiempo es oro”, adivinanza chilena, en la que la respuesta es El oro:

Me asemejan con el tiempo
y dicen que soy muy noble,
es porque valgo mucho
y soy más firme que un roble. (p. 36)

Hay también alusiones a supersticiones que son muy conocidas. Veamos esta adivinanza de Perú sobre El martes:

Como te cases
o te embarques
en este día fatal,
todo te saldrá mal. (p. 36)

La autora nos habla también de las fórmulas exitosas, cuyos ejemplos se dan en casi todos los países de habla hispana.

En cuanto a la métrica, las hay de usos muy variados, pero asevera que las cuartetas octosílabicas de rima asonante o consonante y el empleo del isocolon, son la forma más acostumbrada.

“Las figuras retóricas [...] resultan un recurso intrínseco al género, que no solo lo vincula con su sentido poético, sino que oculta o da pistas para poder desentrañar el juego de la adivinanza”. Entre dichas figuras retóricas destaca el uso de la metáfora y la personificación (p. 39). No obstante, se emplean dilogías, antítesis, isocolon, paradoja, enumeraciones, gradaciones, quiasmo, figuras de reiteración, acrósticos, etc. Veamos un ejemplo hondureño que nos proporciona de paralelismo, quiasmo, antítesis más calambur, hondureño, donde la respuesta es El tamal:

Aunque digan que está mal,
está bien,
aunque digan que está bien
es tamal (p. 40)

Esta es una contribución al estudio de la literatura oral de consulta esencial que ha sido elaborado para el fácil entendimiento del lector con ejemplos oportunos, notas explicativas y glosario, donde los recuadros simplifican la comprensión. Este es un *Adivinancero* que debería estar en todas las escuelas y las universidades del mundo de habla hispana.